E

l censo confirmó que en Colombia son más las mujeres que los hombres. Sin embargo, existen grandes brechas entre ellos. El [Observatorio de Desarrollo Económico](https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/sites/default/files/files_articles/cuaderno_53_.pdf), en su cuaderno 53, afirma: “*Esto quiere decir que, 35 de cada 100 mujeres no participó en el mercado laboral, en comparación con 23 de cada 100 hombres.*”. En verdad las mujeres están muy ocupadas. Pero en actividades que se consideran gratuitas. Entre estas tenemos las atenciones familiares a los cónyuges, los hijos y los ascendientes y, en otros casos, a los nietos. Esta atención es especialmente exigente ante la niñez y los adultos mayores, sobre todo si enferman. También ellas laboran en oficios propios de la economía informal, en forma que se carece de datos sobre estas actividades. Muchas reciben menos del salario mínimo y no están cubiertas por el sistema de seguridad social. Algunas tienen, además del trabajo familiar, dos ocupaciones remuneradas. Otras se ocupan de actividades en el sector formal, pero sin remuneración, generalmente ayudando a sus esposos.

Las brechas son resultado de la cultura que nos domina, la que sigue siendo machista por obra tanto de los hombres como de las mujeres. No importa quien está en la presidencia, gerencia o dirección de una entidad, sino quiénes son los controlantes y cuáles los administradores que adoptan las decisiones.

Los criterios capitalistas, que privilegian la productividad en términos financieros, aplauden a quienes dedican su vida a las empresas, y no a sus familias, a otras personas o a ellos mismos. Por razones culturales los hombres logran entregarse de esa manera con más facilidad, que las mujeres, sobre todo porque éstas no desatienden a sus padres e hijos.

Se consideraba que las mujeres eran más honestas, más comprometidas, más leales. Hoy en día, en la medida en la cual la presencia de las mujeres aumenta en las actividades económicas medibles esas notas se están cuestionando. En cambio, no existen informaciones que señalen el mejoramiento ético de hombres en la prestación de servicios. Se considera que ellos siguen definiendo las cosas con criterios exclusivamente económicos.

Muchos y muchas trabajan por la igualdad. Ciertamente este es un fin loable. Sin embargo, la igualdad no es lo fundamental. Lo verdaderamente importante es fomentar la armonía entre los seres humanos, en desarrollo de la cual las cosas fluyen, disfrutándose la felicidad que produce la complementariedad.

Con error podemos juzgar el problema por lo que alcanzamos a ver. No obstante, hay escenarios distintos al nuestro en los cuáles el problema tiene características distintas. Hay lugares en que la mujer es una esclava y hay otros en los que no importa de quien se trate no hay acceso a la alimentación, a la vivienda ni a la salud, ni siquiera en sus niveles mínimos.

Los problemas demográficos deben ser objeto de estudio por parte de los contables.

*Hernando Bermúdez Gómez*